

Estaus C. Fuentes
S. Juan. May
Sr. Nests.
ser coord.
ano garip

19/11/98
BORRADOR

EL DIFICIL ARTE DE SER CONTEMPORANEO*

Ricardo Lagos E.
Presidente Fundación Chile 21

Queridos amigos y amigas:

Es una gran alegría estar con ustedes esta ^{tarde.} mañana...

He venido por invitación de la Cátedra Julio Cortázar para conversar sobre ideas y paradigmas.

Tengo muy presente que hace veintiseis años un Presidente de Chile estuvo en esta querida ciudad y en esta Universidad. El Presidente Salvador Allende visitaba entonces México y vino hasta acá para hablar de Chile y las circunstancias por la que entonces atravesábamos. El Presidente Allende habló también sobre la juventud y les dio un consejo: "el dogmatismo, el sectarismo, debe ser combatido". Afirmó la importancia "del diálogo, la discusión, pero la discusión para esclarecer, no para imponer determinadas posiciones".

Con modestia y respeto, quiero hablar ~~del mismo tema.~~ ^{de los dilemas que hoy enfrentamos con la UTP, el caso del se ple con el fuerte suero. Pero también con el optimismo que he visto en algunos de ustedes, y el deber de ser responsable el hombre de hoy y de siempre.}

Como suele pasar en la región, todavía oímos el ruido de un período que en otras partes ya se aleja; el de la confianza ingenua en que un conjunto de ideas y conceptos representan el fin de la Historia o, al menos, que conforman una manera bastante definitiva de mirar y entender a la sociedad contemporánea.

Algunos sintieron esto como un triunfo, otros lo aceptaron con fatalismo; pero lo importante es que ambas percepciones no corresponden a la realidad.

Para los que tienen poder, esta forma de democracia sería final; para los que controlan los mercados, esta forma de producir sería imperfectible. Esta confusión es intencional, ya que busca cubrir de legitimidad racional hechos discutibles.

* Conferencia Magistral en la Cátedra Latinoamericana Julio Cortázar, Guadalajara, 27 de noviembre de 1998.

Lo que se enunciara en el plano analítico --la democracia y el mercado como ideas definitivas, después de las cuales no habría otras de ese mismo nivel-- está siendo consumido de manera simplista como ideología.

Esta ideología nos dificulta entender bien la realidad y actuar para mejorarla, como pasa con toda representación hilvanada con una explicación voluntarista o iluminada.

Creo que esta ideología explica varios hechos. El principal, quizás, sea la molestia de la gente por no ver satisfechas sus demandas de inmediato, en una utopía *express*. Si todo funciona tan bien, ¿por qué yo no estoy tan bien?, ¿no era que "cuando la economía crece, todos crecemos?"

Como toda ideología, ésta nos tienta a reemplazar la realidad por una abstracción sesgada, restringiendo la creatividad de nuestra búsqueda de alternativas. Por su parte, muchos políticos desconsideran la necesidad de seguir haciendo cambios y ajustes en un sistema que pareciera depender de su propio impulso; ¿para qué hacer esfuerzos por el desarrollo productivo, si vamos bien? Algunos renovados desesperan de la gente que no entiende que "lo moderno" es bueno y que ya llegó. Se trata de abdicar de un futuro brumoso a cambio de un presente de oportunidades. Por lo demás, se dice, ¡hubo tantas equivocaciones racionales en el pasado!

Curiosa ideología, de componentes utópicos tan deslavados, de base conservadora tan evidente. Extraña ideología para un continente joven, donde hay tanto por hacer.

Por suerte las ideologías nunca son finales. Junto a esta ideología de la complacencia y de la impotencia existen ideas sobre el mundo, la gente y la felicidad. Ese fue y será el motor del progreso de nuestras sociedades.

Podrán abdicar algunos intelectuales y políticos, podrán callar a los técnicos que quieran soluciones nuevas y mejores, pero no podrán detener la razón de la gente. Siempre será el momento de pensar en cómo tener mejor democracia y más participación; más competencia y mayor productividad; una sociedad con más justicia y equidad.

Por ello, cuando recibo el honor ⁱⁱ *invitado a esta ciudad*
 Si me permiten, quiero compartir con ustedes la revisión de unos pocos temas en los que, *pero, en estos días*
 me parece, se evidencia que las ideas hacen retroceder a esta ideología. *líneas del*
venta pta
19 de mayo del 20

Postmodernismo e irracionalismo

En el terreno cultural resulta cada día más clara la falta de vinculación con nuestra realidad de ciertos usos del postmodernismo, no sólo porque somos una región que busca su modernización, sino también porque nunca tuvimos el tipo de complejidad a la que responde este concepto, sino otros.

Como siempre, los debates del mundo desarrollado aquí - a ratos - son remedos caricaturescos de las consecuencias de una realidad distinta.

Más allá de la loable intención de superar los excesos de una razón devenida imperial y demasiado segura de sí misma -contradicción en sus propios términos, la que debe ser resuelta- en la práctica se alentó el antirracionalismo siempre presente en nuestros países, permitiendo extraños maridajes entre antirracionalistas viejos y nuevos.

En vez de precisar y profundizar la crítica a los desvaríos de las utopías totalitarias de todo signo, se tendió a condenar la legítima expectativa racional a que las cosas sean distintas y mejores a lo que hay, y a pensar en consecuencia.

Este achatamiento espiritual fue reforzado por el consumo irreflexivo de otro concepto, también interesante por sí mismo; el de la globalización cultural. Con frecuencia se confundió la descripción de este proceso con su análisis y éste con su alabanza.

En una sana reacción se empieza ahora a superar esta pasividad y automarginalización; a ver que hay más y no menos posibilidades de expresión y que ellas no están predeterminadas.

Individualismo adquisitivo e igualdad de oportunidades

En el terreno del imaginario colectivo, en algunos medios se saludó con apresuramiento al individualismo adquisitivo como señal de modernidad, cuando se ha evidenciado que éste es sólo un efecto lateral.

Existe creciente conciencia que la individuación es un proceso histórico, el que no necesariamente hace desaparecer los valores y los sueños de las personas; puede, por el contrario, enriquecerlos.

De hecho, empieza a madurar un consenso sobre la necesidad de apuntar a una creciente igualdad de oportunidades; sin paternalismos sino con una creciente habilitación de todas las personas.

Vemos como en nuestros países subsisten situaciones muy básicas de discriminación y de exclusión a las que debe ponerse remedio; resabios tradicionales como el racismo y el clasismo; la hipertrofia centralista; el machismo y la situación desmedrada de los niños. Todas ellas son verdaderas estructuras de lo antiguo y de lo injusto.

Para poder superarlas estamos obligados a diseñar políticas más eficientes y eficaces en aquellos terrenos que son definitorios de una comunidad en que la vida sea justa para todos.

Al respecto son indispensables las políticas sociales y sobre este tema seamos claros: ¡no podemos estar de acuerdo con la consigna mentirosa según la cual hay que subsidiar por igual todas las demandas, sin resguardar qué pasa con la igualdad de oportunidades!

Por otra parte, sabemos que las políticas sociales tienen limitaciones. Ellas sólo pueden aliviar las desigualdades generadas por el juego irrestricto de nuestras economías todavía tan distorsionadas; ése entre actores con oportunidades tan disímiles y en mercados tan poco transparentes como los que caracterizan a nuestras sociedades. Así como rechazamos la concentración de los mercados, debemos rechazar también la concentración de las oportunidades en unos pocos grupos sociales.

Sabemos, por lo tanto, que es necesario mejorar el acceso al proceso mismo de creación de la riqueza; ampliar las oportunidades empresariales a quienes tengan talento para ello y que no parezca que el espíritu emprendedor es una herencia genética; asegurar el crédito para tanta iniciativa que se ahoga en la falta de capital de trabajo; y establecer las condiciones al interior de las empresas para obtener los frutos de la colaboración, en los que se ha basado el éxito de otros países y regiones. ¡Esta es la cancha en la que se mide el respeto al talento empresarial, en la que se concretan los discursos sobre la libre iniciativa!

Es nuestro deber asegurar oportunidades de trabajo para todos y una economía flexible que permita un crecimiento acelerado. Pero con flexibilidad para todos: deben darse las condiciones financieras y de capacitación para que los trabajadores puedan cambiar su empleo.

Como ayer, la educación es la clave y hoy no podemos contentarnos con menos que con lograr el acceso de todos a la educación. Pero no a una educación para pasar el tiempo, matar la iniciativa y terminar pateando piedras; educación a la altura de las necesidades, educación de calidad mundial; educación que libere potencialidades y que no sea cómplice de acallarlas y de reproducir la desigualdad: educación para la creatividad que requerirá el mundo nuevo. Educación preescolar, que aumente las posibilidades de los niños y combata la discriminación contra la mujer, incluso en el corazón de la familia. Una verdadera reforma universitaria que reconozca las responsabilidades recíprocas entre las universidades con nuestras sociedades.

*En nuestra América ningún suceso
igual - hasta el 18 de mayo -
Soc. industrial e Soc. del consumo.
Educación y socialismo.*

El feminismo está para quedarse

En buena medida gracias a las feministas, varios temas llamados "de género" han ingresado a la agenda pública: violencia intrafamiliar, embarazo adolescente, mujeres jefas de hogar y feminización de la pobreza, discriminación laboral y salarial, situación patrimonial del matrimonio, igualdad de oportunidades, acoso sexual y educación preescolar, entre otros.

Sabemos que lo de género alude a que estos temas, además de referirse a las mujeres, corresponden a instituciones sociales y culturales que expresan una división de roles históricamente determinada y que hoy resulta anacrónica. De allí que la actitud de solidarizar con las mujeres resulte perdonavida; son temas para todos ya que se refieren a la familia, el mercado, la cultura y la política.

Una razón para desarrollar políticas públicas respecto de estos temas es la equidad; resolver las diferencias injustificadas en los ingresos y en las oportunidades de las mujeres. Una sociedad más justa requiere su incorporación al desarrollo y a la vida ciudadana con plenos derechos e igualdad de oportunidades. Pero, como sabemos, estas políticas también se justifican por su eficacia social. Pero las perspectivas son aún más impactantes. Peter Drucker -quien ha enfatizado la tendencia a pasar del trabajo manual a los servicios y al trabajo basado en el conocimiento- agregó que posiblemente la innovación social distintiva del siglo XX sea la desaparición de la división sexual del trabajo en el manejo del conocimiento. Dado que éste es neutral desde el punto de vista del género, es previsible que los empleos basados en el conocimiento sean crecientemente accesibles en condiciones de igualdad para ambos sexos. Drucker plantea que, mientras el cambio del trabajo manual a aquél basado en conocimiento ha sido de gran importancia porque altera la forma en la que producimos, la desaparición de los roles sexuales en el trabajo basado en el conocimiento afectará profundamente el modo en que vivimos.

Participación femenina

19% - 1^{er} quintil
56% - 5^o quintil

Frente a realidades tan macizas sería erróneo conceptualizar las políticas referidas al género como el acceso femenino al mundo público tal como es. Ello significaría que, en el mejor de los casos, las mujeres tendrían que mantener dos roles simultáneos y que, en el peor de ellos, no podrían acceder a dicho mundo, por muchas barreras que desaparezcan. La suma de políticas de acceso individual no resolvería un problema que requiere modificaciones institucionales y en las actitudes sociales.

El crecimiento con equidad

El crecimiento con equidad sigue siendo un enigma no revelado: es, al mismo tiempo, una crítica a lo que falta, una aspiración que queremos lograr, pero, sobre todo, una propuesta sobre lo que debemos hacer.

Esta discusión nos obligará a juntar dos partes artificialmente escindidas en el análisis social ya por demasiado tiempo: la de cómo crecer y la de cómo mejorar nuestra situación de equidad. Ello nos obliga a cruzar las fronteras de las disciplinas sociales y superar las divisiones entre enfoques parciales del problema.

El crecimiento con equidad es un tema con facetas económicas, políticas, sociales y culturales. Pero, en definitiva, es la formulación de hoy del tema ético de siempre, a nivel individual y a nivel social.

Este es el momento justo para analizar este tema. De los ámbitos más insospechados y dispares viene el mismo clamor: es necesario crecer con equidad. Diversas instituciones o grupos lo frasean de distinto modo, pero el sentido es nítido.

Este llamado debe ser atendido pronto, hoy, aquí, por nosotros y por todos. Es un tema de convocatoria amplia y de despacho urgente.

Como nos recuerda la Cepal, es posible crecer con equidad, pero para ello se debe dar atención simultánea a las áreas de complementariedad que lo hacen posible. Se trata de impulsar de modo simultáneo y no secuencial la mantención de los equilibrios macroeconómicos, incluyendo el estímulo al ahorro y la inversión, así como la asignación adecuada de las inversiones; la inversión en recursos humanos, especialmente la educación de calidad; la generación de empleo productivo, reduciendo para arriba los diferenciales de productividad e ingreso mediante la modernización tecnológica; las políticas sociales adecuadamente financiadas y eficazmente gestionadas; y la reforma del estado, basada en el concepto de políticas públicas, más que en cambios de organigrama.

La gente, el sector público y el sector privado

Para realizar estas tareas necesitamos un estado de calidad, un sector privado abierto al cambio y una comunidad participativa.

Vimos el auge y vemos la caída de un enfoque equivocado sobre el papel del estado en el desarrollo: declaraciones y conferencias trataron de convencernos que el mundo aún era plano; que lo único importante es que el estado sea lo más insignificante posible, que la mejor intervención pública es la que no se hace.

Hoy el mundo viene de vuelta. Los mismos que promovían el inmovilismo público, nos dicen que en tales experiencias falló la supervisión del sistema financiero y bancario, que no hubo esfuerzos suficientes para mantener el crédito externo en un nivel susceptible de administrarse sin daño excesivo a la estabilidad macroeconómica interna y externa. ←

*Y la crisis de hoy y los flujos de capital!!
Fin de Baetler World*

Hoy resulta claro que el juicio sobre el papel del estado, el sector privado, y la comunidad en el proceso de desarrollo debe basarse en su participación en las políticas que conforman la estrategia de desarrollo económico y social, y no en su tamaño. ¡Tantos años de debate para una conclusión tan evidente!

Pero, más allá del aparato gubernativo y las corporaciones privadas, lo decisivo es que la sociedad misma incida directamente en lo público.

Hay que poner a la gente en el centro de la foto de nuestros países: ¿qué sentido tiene el sector público, sino el de servir con eficiencia y de manera honesta a sus mandantes?. Digámoslo con claridad, ¡nada puede justificar la más mínima corrupción con fondos públicos, nada puede justificar la ineficiencia con los recursos públicos que siempre son escasos!.

Por otra parte, ¿qué es el sector privado sin la gente?, ¿puede pensarse un segundo en la empresa privada sin sus trabajadores, sin consumidores para sus productos, sin sistemas nacionales de ahorro, infraestructura y tecnología financiados por la comunidad? ¡Basta de simplezas y formulaciones ideológicas sobre estos temas; la gente es y será siempre más importante que cualquiera clasificación que de ella quiera hacerse!

Hoy son posibles nuevas formas de participación y mañana habrá todavía más; para ello las organizaciones y las personas necesitan espacio y organización, sin otro requisito que el de actuar con transparencia y sujetos al escrutinio público.

Al mismo tiempo, la gente necesita protección y seguridad frente a los enormes e impersonales mecanismos de regulación pública y de entrega de servicios; los consumidores deben poder confiar en que los engaños no serán tolerados. No cabe duda que se requieren cambios en las normas y prácticas al respecto; la figura del ombudsman es necesaria en diversos sectores.

Los partidos políticos deben estar atentos a estos procesos, que amplían el ámbito de lo público, densificando los intercambios y equilibrios. Si, en cambio, les dan la espalda y se encierran en sus dinámicas internas, la gente los percibirá alejados del interés público.

*Reconozcan el nuevo espacio del ciudadano colocado
entre políticos y políticos*

Vaciamiento de la política

En el ámbito de la gestión pública resulta evidente la esterilidad de los enfoques tecnocráticos sobre el vaciamiento de la política. La crítica simplista confunde el desprestigio de la retórica vacía con la vaporización de la política democrática, sin la cual no habrá agenda estable, no habrá reformas y, a la larga, tampoco habrá democracia.

Resulta cada vez más claro que las propuestas deban expresarse en políticas públicas, esto es, cursos de acción y flujos de información en relación a un objetivo público -desarrollados por el estado, la comunidad y el sector privado- incluyendo orientaciones o contenidos, instrumentos o mecanismos, y definiciones o modificaciones institucionales.

De modo creciente la agenda pública encuentra su mejor cauce de discusión y de especificación en las políticas públicas. Ello plantea temas novedosos, tanto para el gobierno y la administración como para la sociedad y los partidos políticos. Los antiguos discursos políticos pierden atingencia con los problemas reales, si no se plasman en propuestas de políticas públicas. Por otra parte, las personas y los grupos deben ser capaces de formular propuestas estructuradas de política, respecto de las cuales conseguir apoyo. En particular conviene analizar esta nueva realidad distinguiendo tres momentos analíticos (no necesariamente secuenciales) en las políticas públicas: los de su diseño, su gestión y su evaluación.

Esta y no otra es la base de la gobernabilidad en nuestros países!, ¡sólo así se puede asegurar el desarrollo de la región!. Y la razón es tan simple: nadie sabe mejor que la comunidad qué necesita y cómo quiere hacerlo. Los titulares de la soberanía no requieren precalificaciones o certificados, no tienen que concursar o pertenecer a corporaciones. La base de la grandeza a que aspiramos siempre se deberá fraguar actos libres como el de una persona al momento de emitir su voto.

*¡Llevarnos al fin al 20 de junio 20
con este caso aprendizaje.
Ciertos errores se han cometido
cometidos por aquellos que creían
mejor que el pueblo lo que
ellos se debían hacer!*

La ciudadanía que queremos construir

Hemos visto por años el despliegue de una ideología conservadora según la cual la principal libertad que hay que respetar es la de comprar; nada más natural que el respeto a los individuos dependa del dinero que tengan para gastar. No hay consideración hacia las personas, la diversidad de sus intereses, la profundidad de sus anhelos, la delicada complejidad de los lazos que las unen.

Pocas veces se ha marcado un reduccionismo tan extremo como éste. Es una ideología degradante que, al mismo tiempo que consolida la inequidad, quiere que nuestra participación sea en el crédito, que nuestros sueños sean sólo de más y más consumo.

Las sociedades que el neoliberalismo pretende justificar no funcionan según valores, sino de acuerdo con los desniveles y vaivenes del poder adquisitivo. En estas sociedades el éxito es el único norte, y el viejo y maligno refrán "tanto tienes, tanto vales", es el que verdaderamente rige las decisiones de las personas. Se nos quiere robar así nuestro sentido de comunidad, nuestro sentido de pertenencia en esta empresa común que son nuestros países, nuestras regiones, nuestras comunas; incluso nuestras familias. ¿Quién responde por este vacío que nos han dejado, por este vaciamiento de los conceptos de Patria, amistad cívica y solidaridad humana?

La derecha es muy consistente en este sentido. Ella valida el mercado como la principal relación social, porque sabe que allí está sobrerrepresentada; y siempre busca achicar, empequeñecer, los ámbitos públicos en todos los terrenos, *en donde el ciudadano...*

Pero, la verdad es que no hicimos un viaje tan largo para esto. Es cierto que la gente quiere consumir y tiene derecho a hacerlo, sobre todo aquéllos que han estado impedidos de hacerlo por años o aún por generaciones. Pero la gente quiere, sobre todo, ejercer en plenitud sus derechos de ciudadanos, su titularidad inalienable para decidir cómo debe ser nuestra comunidad; quiere controlar a quienes están a cargo de la conducción de los asuntos públicos. *Quiere definir los contornos de la libertad de ley!!!*

La gente quiere atreverse a una libertad más amplia que la del supermercado; quiere regir sus actos por la ética y no sólo por el cupo de su tarjeta de crédito; quiere expresar su humanidad de las maneras más diversas, aunque no luzca la ropa que la publicidad quiere dictarle. Quiere expresar el carácter integral del ser humano, por sí misma y en forma de comunidad.

Transición

En el terreno político se han escrito pequeñas bibliotecas sobre la transición, como si la democracia necesitara ser redefinida para fines instrumentales propios de los latinoamericanos.

En cambio, resulta claro que los problemas de la estabilidad y la profundización de la democracia son antiguos, así como lo es el de la participación; lo interesante y necesario es preguntarse cómo hacerlas realidad en el mundo de hoy.

Aquí lo más nuevo es antiguo; ~~tal como la institución de la euthuna en la Grecia clásica, la que obligaba a una revisión detallada de la gestión de los oficiales públicos.~~

iii

Mis amigos y amigas: necesitamos utopías para hoy.

El Diccionario de la Lengua Española caracteriza a la utopía como "*plan, proyecto, doctrina o sistema optimista que aparece como irrealizable en el momento de su formulación*".

En el lenguaje corriente suele perderse tal sutileza y con frecuencia se usa "utópico" como sinónimo de irrealizable. Específico de la utopía es que difiere de la realidad de hoy pero que, dadas ciertas condiciones, puede ser parte de la realidad futura. De su diferencia con lo que existe no se deduce que sea irrealizable, salvo en visiones conservadoras o poco imaginativas.

El pensamiento utópico forma parte de la naturaleza humana. De allí su carácter recurrente en una multiplicidad de formas, desde los mitos sobre la Edad Dorada, pasando por utopías de filósofos como Platón, las utopías "clásicas" de Moro, Campanella y otros, hasta las utopías modernas. *Los socialistas utópicos: Fourier, Owen, Saint-Simon*

Con mayor o menor frecuencia e intensidad todos percibimos una diferencia entre lo que existe y lo que podría existir; una tensión entre el ser y el deber ser; la posibilidad de llegar a ser algo distintos de lo que somos o de que las cosas sean de otra manera. Esta es la base común de la imaginación y la utopía; el desarrollo y la organización de la última corresponden a una mayor elaboración de un ideal al que debería aspirarse.

~~Existen por lo menos tres maneras de concebir las utopías. La primera se fundamenta en la intuición de que la maldad predomina en la naturaleza humana y que de realizarse la utopía las cosas serán peores. Las personas harían mejor en comprometer su voluntad apoyando algún tipo de verdad ya establecida.~~

~~Un segundo enfoque también estima que la maldad o el error son predominantes en las personas, pero que es necesario sobreponerse a ellos. De allí se deduce la necesidad de buscar un deber ser que pueda contrarrestar dicha maldad; por ejemplo, mediante algún tipo de Leviathan autoritario que ordene y controle las pasiones e instintos de modo de encauzarlos positivamente. Se busca así imponer alguna norma ética o social predeterminada, por el bien de todos, incluidos los equivocados.~~

Por último, encontramos también aquellos que, sin negar la existencia de un lado oscuro en el género humano, enfatan la posibilidad del cambio para mejor, a partir del uso razonado de la libertad.

A las utopías se les critica que buscan construir mundos perfectos a los cuales nunca se llega, pese a los sacrificios muy reales que se hace por alcanzarlos. Se menciona entre dichos costos a la violencia y el terror de experiencias autoritarias tan distintas como las de Stalin, Hitler y Mao.

Sin duda el pensamiento utópico también presenta peligros y no sólo potencialidades positivas. Cuando éste se salta las ideas, convertidas en programas realistas y bien instrumentados, llega a gestos voluntaristas, cuyo fracaso puede precipitar una espiral de represión y violencia, ya que en estos casos suele buscarse un chivo expiatorio. La mantenida lejanía de los logros "finales" -que por lo demás nunca llegan a ser tales-, fomenta la exasperación y la búsqueda de atajos tramposos. Pero aquí el problema no es el uso de la razón, sino más bien su empleo limitado, constreñido por la existencia de consideraciones inamovibles o de temas que no pueden discutirse.

Por otra parte, existen utopías del desengaño y la apatía, de la indiferencia y el relativismo; tal es la utopía blanda del postmodernismo. Hay utopías desequilibradas; duras y autoritarias en la imposición de algunas soluciones conservadoras. También se ven utopías parciales, basadas en un sentimiento de amor a la naturaleza o en la convicción que debe mejorarse la condición de la mujer; o elitistas, que se basan en la exclusión o el sojuzgamiento de muchos o de casi todos. Sin agotar el repertorio, también se encuentran utopías vergonzantes que se ocultan tras un aparente tecnicismo u otro tipo de razón "objetiva".

Diversas utopías se han caracterizado por apuntar a la armonía absoluta, a la plena superación de las contradicciones (la sociedad sin Estado de Marx), ~~la "solución final" del nazismo, o la razón desplegada en la historia de Hegel~~. Hoy, más que el rígido establecimiento de una o varias condiciones preestablecidas, la utopía requiere asegurar condiciones de marco, que habilitan a todos, desde su propia libertad. Por otra parte, también deberían quedar atrás las utopías concebidas como "novelas de Estado" (como las llamara von Mohl) para ir a utopías que respeten e integren a las personas y a las comunidades.

La asociación entre las ideas y la utopía también necesita un reexamen. ¿Todas las ideas de progreso social y económico conducen fatalmente a una ideología totalitaria o -en una versión más suave- a un paradigma cerrado? ¿Es cierto que cuando se buscan varias cosas buenas a la vez, sólo se obtienen cosas malas?.

~~Una red cultural que lo hace posible - tu clima
civilizado de día loco: Hace 130 años - Juárez entre
ciudad de México - no recordo más - Samet, es, Ajuste
55. Per y Chuli)
no, fuertemente.~~

El pensamiento utópico requiere ser fortalecido por ideas y programas que lo acerquen a la realidad en cuanto a sus objetivos y a sus métodos. En este sentido, la actual devaluación de las ideologías permite que las ideas circulen con mayor flexibilidad, dando origen a nuevas combinaciones que superen a las actuales ortodoxias de diverso tipo.

La razón tecnocrática es chata y conservadora, pero el pensamiento utópico sin programas ha demostrado ser impotente y, a veces, dañino. Sin embargo, no se trata de corregir un error con otro, ya que eso no es razonable. Y abandonar las utopías de la razón puede generar un vacío a ser llenado por los irracionalismos de diverso tipo, antiguos y nuevos.

Hoy, como ayer, las personas necesitan utopías para pensar sobre una vida mejor y trabajar por ella. También como ayer, ellas pueden encontrar mejores o peores utopías: serán mejores aquellas que busquen la habilitación de las personas y no su homogeneidad (apuntando a la igualdad de oportunidades más que la igualdad); que tengan un sustento racional y técnico y no algún anclaje ideológico de cualquier tipo; y que sean incluyentes, para ser verdaderamente nacionales.

De allí que se necesiten utopías que hermanen la imaginación y las ideas, que apunten a habilitar a todas las personas para desarrollar libremente su "vida buena"; que partan reconociendo en la diversidad una riqueza y no un obstáculo; que descendan de la cabeza de algunos iluminados y se encarnen en objetivos compartidos, verdaderamente nacionales. En definitiva, en medio de la confusión y del ruido, se necesitan utopías potentes, que nos ayuden como personas y países a llegar a ser como nuestra naturaleza nos permite.

iv

En suma, a pesar de las afirmaciones de los trivializadores de Fukuyama -quien es un trivializador de Kojeve, el que fue un intelectual brillante- la Historia de las ideas no se terminó.

~~Está todavía abierta en todo el mundo, porque vemos que los conceptos de democracia, mercado, postmodernismo, gobernabilidad, globalización, e individuación continúan complejizándose y distinguiéndose internamente, como siempre sucede con las ideas.~~

~~Por un compromiso de fidelidad con nuestros principios debemos estar siempre dispuestos a explorar nuevos caminos: el orgullo intelectual y el empecinamiento no cabe en estos temas. Tal como dijera aquí el Presidente Allende hace veintiséis años, necesitamos diálogo y discusión para esclarecer.~~

Me parece que en el afán de ser realistas, a veces olvidamos que nuestra capacidad de soñar es también real; en el afán de ser pragmáticos, olvidamos que siempre deberá estar claro el fin por el que nos empeñamos.

Si bien los sueños varían de una persona a la otra, la realidad del mundo nos es común a todos y es en ella donde podemos construir una vida como ésta a la que aspiramos: que sea libre para cada uno y justa para todos.

Amigo Amigo:

Muchas gracias

Hace 130 años: C. F. Fairbank recien.
Benjamin Terrey 1867
Donij F. Fairbank
J J Perry

Hoy, ^{has muchas} Certezas, humildades.

No lo hicimos

Hoy, al antiterrorismo, le denunciamos:

- Profundizarla con realismo. UNA explicación personal.
- Pensar como computaristas con dds.
- cuando un patriarca ~~for~~ ^{for} ~~tenis~~ ^{tenis} ~~en~~ ^{en} ~~Italia~~ ^{Italia} ~~en~~ ^{en} ~~London~~ ^{London}.